

MATA INDURAIN, Carlos

Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas

Pamplona: Gobierno de Navarra (Institución "Príncipe de Viana" Dpto. de Educación, Cultura, Deporte y Juventud), 1995 - 545 p.

(Colección Filología y Literatura, 23)

La figura del escritor Francisco Navarro Villoslada (nacido y muerto en Viana, Navarra, 1818-1895) había permanecido durante mucho tiempo olvidada. Razones en parte literarias (como la tardía aparición de su última novela, su obra maestra, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*) y en parte ideológicas (la adscripción política del autor, destacado publicista del carlismo y secretario personal de Carlos VII) habían motivado que hasta la fecha nadie le hubiese dedicado una investigación en profundidad que abarcase todas las interesantes facetas de su personalidad y de su producción literaria. Existían, sí, algunas aproximaciones parciales a su vida y a sus obras (sobre todo las debidas a A. Campión, el P. J. Nepomuceno Goy, B. Quijada Cornish, J. Simón Díaz y F. González Ollé), pero no una monografía de conjunto.

Ese es precisamente el hueco que viene a rellenar este libro, cuya salida a la luz pública ha coincidido con la celebración en 1995 del Centenario de la muerte de Navarro Villoslada. El trabajo de Carlos Mata Induráin (en origen, su tesis doctoral) constituye una investigación minuciosa y bien documentada, por la circunstancia de haber podido aprovechar los copiosos materiales del «magnífico archivo» del escritor conservado por sus descendientes. La consulta de dicha documentación ha permitido al autor aportar importantes documentos inéditos, ofrecer noticias novedosas y precisar ciertos datos erróneos o ciertas afirmaciones inexactas que se venían repitiendo de forma tópica al hablar del ilustre vianés (por ejemplo, algunas circunstancias de su biografía en los años 1872-1876).

El libro consta de tres partes fundamentales: una está dedicada a la figura general del autor, otra al comentario del conjunto de su producción literaria y la tercera al análisis más detenido de sus tres novelas históricas.

En la primera parte se traza una completa biografía del personaje y se apuntan los principales rasgos que constituyen su personalidad (marcada por sus profundas creencias religiosas, que le llevarán a defender la causa de la Iglesia católica y el papado). Se hace un recorrido por su actividad como político (fue tres veces diputado y una más senador) y aunque el autor afirma que este capítulo solo pretende ser una aproximación, lo cierto es que se estudian con bastante detalle las etapas de la evolución del pensamiento tradicionalista de Navarro Villoslada y su paso por el partido moderado, el neocatolicismo y el carlismo, al que arriba en 1868 (tras el triunfo en España de la revolución de Septiembre). En otro apartado se sitúa al escritor en su contexto literario como un novelista romántico rezagado, en la línea de Walter Scott, al tiempo que se apunta el puesto que ocupa en las letras navarras (el primer novelista en el orden cronológico) y en el marco de la literatura fuerista cultivada en el XIX en Navarra y el País Vasco (junto a autores como Araquistain, Goizueta, Sotero Manteli o Campión, entre otros).

En la segunda parte se estudian las obras de Navarro Villoslada como poeta, dramaturgo y novelista no histórico, sin olvidar otros aspectos de su producción (cuentos, leyendas históricas, artículos costumbristas, biografías y traducciones, además de los trabajos que quedaron inéditos, como un proyecto narrativo sobre la conquista de Navarra titulado Pedro

Ramírez). Todas estas facetas estaban relegadas a un segundo plano de importancia o, sencillamente, eran desconocidos para la crítica y el público en general. En efecto, además de sus novelas históricas, Villoslada escribió en 1845 dos relatos puramente folletinescos, *El Antecristo* y *Las dos hermanas*, y una novela pseudoautobiográfica, en clave humorística, titulada *Historia de muchos Pepes*. En su producción dramática se cuentan dos comedias (*La prensa libre* y *Los encantos de la voz*), un drama histórico (*Echarse en brazos de Dios*) y el libreto de una zarzuela (*La dama del rey* que se estrenó con música de Arrieta). Como poeta cultivó fundamentalmente temas religiosos («A la Virgen del Perpetuo Socorro», «Al Niño Jesús») o de contenido moral («Las ermitas», «Meditación»), además de redactar un juvenil ensayo épico (*Luchana*). No falta tampoco un acercamiento a su actividad periodística, con especial atención a *El Pensamiento Español*, periódico desde el que defendió las ideas neocatólicas.

Las tres novelas históricas de Navarro Villoslada *Doña Blanca de Navarra* (1847), *Doña Urraca de Castilla* (1849) y *Amaya o Los vascos en el siglo VIII* (1879) son analizadas en la tercera parte, con un esquema similar: datos generales sobre su aparición y éxito, análisis de la relación entre historia y ficción, el narrador y sus técnicas, junto a los recursos para mantener la intriga del lector, los personajes, la manipulación del tiempo y el espacio y, en fin, una serie de rasgos que caracterizan estas obras frente a las de los demás novelistas históricos románticos. Entre esas características destaca el tono moralizante (con el triunfo siempre en estos relatos de la «justicia poética») o la visión providencialista del devenir* histórico (muy olara en *Amaya*, donde vemos cómo Dios vela por el destino de los vascos, salvadores de la unidad católica española).

La bibliografía primaria y secundaria de Navarro Villoslada, muy completa, aparece recogida de forma sistemática. Además, se añade como Apéndice una minuciosa catalogación de los documentos que guardan los Sres. Sendín Pérez Villamil, bisnietos del escritor, y también de los conservados por Pablo Antoñana Chasco y en el Archivo del Congreso, el Archivo del Senado, el Archivo Histórico Nacional y el Archivo Histórico Provincial de Alava.

En suma, como afirma el autor, este libro constituye una revisión total de la figura de Navarro Villoslada, de quien se destaca su carácter polifacético: no fue solamente un novelista histórico (aspecto por el que resulta más conocido), sino un literato completo, un prestigioso periodista y un destacado político de su época. Las tres facetas unidas lo convierten en una figura muy importante en el panorama del siglo XIX español, y este trabajo pretende precisamente sacar esa figura del injusto olvido en que se hallaba. Tal es el loable propósito de este completo y riguroso estudio, del que cabe destacar igualmente la cuidada presentación de la edición, a cargo de la Institución «Príncipe de Viana» del Gobierno de Navarra, en su colección «Filología y Literatura».

M.^a Carmen Pinillos